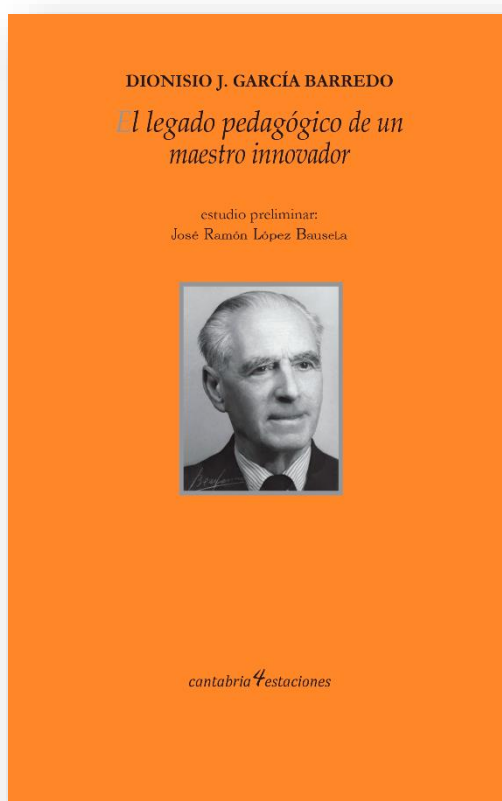


Dionisio J. García Barredo: el legado pedagógico de un maestro innovador

Dionisio J. García Barredo: el legado pedagógico de un maestro innovador. Estudio preliminar de José Ramón López Bausela. Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria (colección Cantabria 4 estaciones, n.º 62), 2020, 432 pp.¹



A partir del primer tercio del siglo XIX, se va implantando en las sociedades occidentales algo que era novedoso y que contrastaba con la realidad existente hasta entonces: la generalización de la instrucción para toda la población. Los Estados asumieron que el analfabetismo debía erradicarse, creando una estructura educativa que, progresivamente, iba a ir siendo más ambiciosa en cuanto a los contenidos que debían aprender los niños y niñas y a la metodología que tenía que emplearse en ese aprendizaje.

En España, una vez implantado ese sistema nacional, ya a finales del XIX y comienzos del XX nos vamos a encontrar con que, a diferencia de la percepción que tienen los ciudadanos en la

¹ La aparición del libro se ha visto retrasada unas semanas debido a la situación sanitaria por la que está atravesando España.

actualidad de lo que es el servicio público educativo, se tenía conciencia de que el proceso de establecimiento de esa estructura nacional de educación estaba en pleno dinamismo por no haber finalizado su conformación. Se crea en 1900 en España un ministerio específico para la instrucción, la construcción de nuevos edificios escolares se palpa como algo de urgente necesidad, las didácticas tradicionales se cuestionan y, para cambiarlas, se mira hacia el exterior buscando referencias válidas... Y en esta época que podemos calificar de inestabilidad, porque los cambios en la educación se ven como obligados, la figura del maestro participa, lógicamente, de ese proceso que buscaba el rumbo acertado para la instrucción de la población.

Volviendo a la comparación con la actualidad, mientras que hoy el papel del Estado en su responsabilidad respecto a la estructura del sistema educativo está asentado (con las diferencias conocidas que existen según la ideología de los que gobiernen en cada momento) e, igualmente, lo está el papel de los docentes en esa estructura (también con las precisiones que los cambios tecnológicos imponen), no sucedía lo mismo en la época pretérita a la que nos estamos refiriendo. De ahí que los maestros de esos años estuvieran en una actitud de alerta ante las novedades que se iban produciendo.

Pero esta digamos que necesidad de los docentes de informarse de estas novedades en tiempos poco estables (como ejemplo significativo, señalar que hubo cincuenta y tres cambios de ministro de Instrucción pública entre 1900 y 1931, aunque algunos repitieron el cargo en varios periodos o incluso “tripitieron”, como Álvaro de Figueroa, conde de Romanones, o Amalio Gimeno) contrastaba con la dificultad de muchos maestros de poder analizar con otros compañeros las normas de interés profesional que se iban publicando, y ser asesorados por expertos sobre ellas, o asistir a actividades donde se expusieran las tendencias nuevas que pretendían renovar el panorama de la pedagogía tradicional.

Los maestros y maestras que trabajaban en núcleos rurales tenían una difícil comunicación con otros docentes, viviendo su rutina de manera aislada y sin posibilidad de poner en común o cuestionar con otros docentes aquello de lo que iban, a menudo con cierto retraso, teniendo noticia. Algo muy diferente de lo que sucedía en las capitales de cada provincia y, sobre todo, en Madrid, donde ese necesario intercambio de opiniones era más factible.

Por ello, las publicaciones profesionales dirigidas a los maestros, tanto las de alcance nacional como las de solo provincial, fueron la herramienta fundamental para conseguir el doble objetivo que se deduce de todo lo que estamos señalando: la posibilidad de acceso a las novedades -comentadas- de interés para la profesión y la aportación de orientaciones didácticas a los problemas que tenía la instrucción en una época en la que estaba aún consolidándose.

En todas las provincias de España surgen, para dar respuesta a las referidas demandas de los docentes, desde mediados del XIX hasta la Guerra Civil periódicos y revistas profesionales dirigidas a los maestros, además de otras publicaciones periódicas similares de alcance nacional.

Es en este contexto donde debemos analizar la aportación del libro que vamos a reseñar. Porque se trata de una recopilación de los textos escritos para ese tipo de publicaciones por un maestro que desarrolló la mayor parte de su vida profesional en Cantabria, Dionisio García Barredo.

Aunque en esa recopilación hay también otros escritos de otra índole -conferencias radiofónicas, por ejemplo-, son sus colaboraciones en revistas profesionales las que constituyen la mayor parte. Y en estas, como veremos, el afán de trasladar a sus compañeros maestros el mensaje de que los docentes deben ser elementos activos de los cambios sociales que la educación posibilita es algo que aparece en todas ellas.

La recopilación para esta edición de la colección Cantabria 4 Estaciones la ha realizado José Ramón López Bausela, y está precedida de un Estudio Preliminar de este mismo investigador.

Cuando afrontemos la lectura del libro, lo tendríamos que hacer desde dos perspectivas.

La primera sería la de la profusión de publicaciones periódicas dirigidas a los maestros a la que nos estamos refiriendo. Y, la segunda, la propia biografía del maestro Dionisio García Barredo.

Para profundizar en la primera, focalizándola en los límites geográficos concretos de la provincia de Santander, lo más adecuado sería consultar el artículo “La prensa profesional de magisterio en Cantabria (1869-1936)” que en esta misma revista *Cabás*, en concreto en su número 8, escribió Milagros Tapia Bon ([clicke para acceder](#)). Leyendo el contenido de este artículo, podemos tener una idea muy válida de la importancia que tuvo esa prensa profesional en la provincia de Santander y crear un cierto contexto en el que encuadrar los objetivos que tenía un maestro como García Barredo al escribir sus artículos.

Y, para la otra perspectiva, la personal, deberíamos leer el muy documentado libro del propio José Ramón López Bausela de 2018 *La escuela en el alma: maestros, escuela pública y modernidad en el umbral del siglo XX*. En este, al hilo de la biografía profesional del maestro Dionisio García Barredo, nos ofrece López Bausela una radiografía de la situación de la enseñanza primaria en España en los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del XX que nos permite insertar de manera apropiada la faceta periodística y, en lenguaje actual, sindical de este docente. La reseña de *La escuela en el alma* la realizó Juan González Ruiz en número 21 de *Cabás* ([clicke para acceder](#)).

La selección de los textos de Dionisio García Barredo que López Bausela ha realizado para esta publicación, custodiados en el archivo familiar de sus descendientes, es muy variada. Aunque para nosotros los más importantes desde el punto de vista de la historia general de la escuela en España son los referentes a sus colaboraciones en los periódicos profesionales, ya que ellos, como señala López Bausela en el “Epílogo” del Estudio Preliminar, ilustran “un proceso poco estudiado hasta el momento, el de la transformación de las organizaciones profesionales del Magisterio en sindicatos de clase, un itinerario plagado de luchas políticas e ideológicas que dieron al traste con muchos de sus planteamientos y los de otros que, como él (se refiere a García Barredo), trabajaron para que la unión de todos los maestros fuera una realidad desde la que impulsar sus reivindicaciones frente al Gobierno y mejorar su imagen social como colectivo.” (pp. 110-111) El resto de textos, colocados entrelazados diacrónicamente con los artículos periodísticos, también son de gran interés desde el punto de vista de ser testimonios directos (la “cultura empírica” de la escuela) de lo que era el quehacer de un maestro de la época comprometido con su profesión: exámenes de reválida para obtener las titulaciones de Maestro, alguna conferencia, los prólogos del método de

lectura y escritura simultánea que sacó a la luz García Barredo una vez jubilado y, como colofón, un obituario aparecido en la prensa regional el 1 de junio con motivo de su fallecimiento.

En ese Estudio Preliminar a la selección de los textos escritos por el maestro Dionisio García Barredo, José Ramón López Bausela se esfuerza, ya que es algo fundamental para entenderlos, por ayudarnos a situarnos históricamente en ese momento de la realidad española.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, España, con la pérdida de las últimas colonias y la neutralidad en la Primera Guerra Mundial, se encontraba en una situación de crisis. Crisis de la que se buscaba salir cuanto antes: “Señores, hemos asistido al más grande de los dramas de los siglos: la conflagración mundial reciente... A un hombre inculto y grosero no le pidáis... *comprensión*. La escuela proporciona al pueblo esa *comprensión* porque despertará su inteligencia, elevará su cultura, y le podrá en condiciones de apreciar, estudiar y conocer los problemas todos de la vida. Sin escuela el caos, la barbarie, el salvajismo.” (Conferencia impartida por Dionisio García Barredo en Laredo en junio o julio de 1922. Pp. 131-135)

Y la instrucción, en ese ambiente de desorientación generalizada, se toma como un elemento fundamental de la regeneración. “El problema de la regeneración de España es pedagógico tanto o más que económico y financiero, y requiere una transformación profunda de la educación nacional en todos sus grados”, son las conocidas palabras de Joaquín Costa pronunciadas en 1899.

Para ese impulso educativo, nos concreta López Bausela en el Estudio Preliminar, el papel de los docentes pretendía contribuir “a reducir la brecha entre la pedagogía, la política educativa y la escuela” (p. 16). De nuevo la apelación a la triple parcela de la realidad educativa de un país (la de los pedagogos, que nos dicen cómo se debe educar; la de los políticos, que ordenan lo que hay que hacer; y la de los maestros, que lo aplican en el día a día con los niños y niñas). Lo ideal en cada momento es, en efecto, “reducir la brecha” entre los tres ámbitos y conseguir entre ellos el mayor grado de coordinación posible; aunque, claro, “para poder llevar a cabo con éxito la modernización de nuestro sistema educativo y desarrollar estas nuevas metodologías era necesario el compromiso sin fisuras del estado, materializado en unos presupuestos...” (pp. 42-43).

Ya en el libro antes citado de *La escuela en el alma*, dedica López Bausela el capítulo 8 (“La Segunda República: un breve y fecundo encuentro entre cultura política, escolar y profesional”, pp. 289-329) -la triple realidad educativa- a resaltar cómo en el breve periodo de la Segunda República se culminó, de alguna manera, ese anhelo que venía de años anteriores de que el gobierno (influido por las ideas pedagógicas renovadoras de la Institución Libre de Enseñanza) viajara por las mismas vías que los maestros: “Constituido el Gobierno Provisional de la Segunda República, Marcelino Domingo Sanjuán fue nombrado ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes... (y) sentó las bases durante su breve pero fecundo ministerio de una de las reformas más ambiciosas de la escuela pública en la España de este tiempo y lo hizo, además, asumiendo muchas de las reivindicaciones que maestros, inspectores y asociaciones profesionales del magisterio habían planteado sin éxito a los gobiernos de la Dictadura...” (p. 291).

Dionisio García Barredo, a los pocos días de ser nombrado presidente de la Asociación Provincial del Magisterio Primario de Santander, en esa misma línea de búsqueda de consenso se dirige, junto

a los otros cargos de ella, a través de *El Magisterio Provincial. Voz del Magisterio Montañés* a los “representados” diciendo que la Asociación va a dedicar “las energías precisas para TODOS A UNA pedir y conquistar la dignificación integral de la carrera, el triunfo de la Escuela, que sería el triunfo de todos” (n.º 407, de 6 de enero de 1933, p. 1). Sentido de unidad, de coincidencia entre instituciones e intereses ideológicamente separados por un objetivo común, al fin, que es la mejora de la educación en España.

El maestro miserable del Antiguo Régimen (la investigadora Clotilde Gutiérrez encontró en un archivo que un docente de Cantabria tenía como segundo oficio el de “pobre”) y de los inicios del siglo XIX, sin conciencia de que su función era fundamental para la mejora de toda la sociedad (incluso habiendo perdido el sentido de pertenencia a un gremio de épocas anteriores) va cambiando la propia visión de su tarea por la de alguien que sabe que realiza una función socialmente relevante. Y es ahí donde determinados maestros cumplen con la función de “adelantar”, en el sentido marxista del término, la llegada de esa toma de conciencia. García Barredo es uno de ellos: “Sin apenas recursos, soslayando crisis económicas, asumiendo los cambios de régimen político, sobreviviendo con sueldos miserables, luchando contra el abandono estatal y contra una imagen social del Magisterio muy deteriorada, estos maestros ajustaron su actividad docente a las características del entorno y a las necesidades de sus alumnos, consiguiendo así que su labor docente trascendiera los límites de la escuela.” (p. 32)

En su “Breve apunte biográfico” del Estudio Preliminar (pp. 21-33) sobre Dionisio García Barredo, López Bausela deja claro que la preocupación por el papel del docente en la sociedad no fue un oportunismo de un momento concreto sino una actitud que tuvo este maestro a lo largo de toda su vida, aunque sin olvidarse de las preocupaciones didácticas del día a día con sus alumnos: “El treinta de abril de 1914 obtuvo en propiedad... Villaverde de Pontones. Fue en esta pequeña localidad trasmerana, sin apenas recursos y con una asistencia media que superaba siempre los cien alumnos, donde Dionisio J. García Barredo materializó sus primeros tanteos en la búsqueda de respuestas metodológicas para la iniciación del alumnado en la lectura y escritura simultáneas...” (pp. 25-26) (señalar que, tras su jubilación, publicó su propio método). Y, en el mismo sentido, más adelante: “Ni las responsabilidades societarias, ni su participación como ponente en distintas actividades de formación del profesorado, ni su nombramiento como vocal del Tribunal de ingreso en el periodo de formación profesional del Magisterio y del Consejo provincial de Primera Enseñanza de Santander, mermaron su dedicación a la escuela y a sus alumnos, como confirman los informes de los inspectores que visitaron el Grupo escolar que dirigía con celo, competencia y laboriosidad.” (p. 29)

Volviendo a la comparación con nuestro tiempo presente, se nos hace difícil entender, contrastándolo con la importancia actual, el papel tan destacado que los maestros cumplían en la España de hace cien años en las ciudades y, sobre todo, en los pueblos, como “catalizadores” de su entramado social, siendo García Barredo un ejemplo muy destacado de ello.

Este maestro, al obtener su destino como propietario definitivo en 1914 en la provincia de Santander, inicia desde el pueblo de Villaverde de Pontones su activa participación en el campo del asociacionismo docente, en concreto en la Asociación Provincial del Magisterio de Santander -de la

que será más adelante presidente-, organización adscrita a la Asociación Nacional del Magisterio Primario, constituida en Madrid en 1901. Señala López Bausela que “en un contexto marcado por el progresivo deterioro del régimen de la Restauración, muchos maestros se incorporaron a las asociaciones profesionales del Magisterio para aunar esfuerzos y reivindicar el papel protagonista de la escuela en la modernización del país, denunciando la responsabilidad del Estado en su gestión y financiación.” (p. 63)

Señala López Bausela en este momento, en nuestra opinión muy acertadamente, que es lugar común destacar la importancia del legado de la Institución Libre de Enseñanza y de algunos gobiernos regeneracionistas de la época en el impulso dado a la educación en la España del primer tercio del siglo XX. Sin embargo, y sin quitar importancia a la influencia de aquellos, fueron las asociaciones profesionales las que más hicieron por la modernización de la escuela.

No estaban, como ya hemos señalado, estas asociaciones preocupadas solo por los problemas salariales y administrativos de los maestros, sino por “la mejora de la formación inicial de los maestros, el incremento del número de escuelas..., la introducción progresiva de la graduación de la enseñanza primaria..., la apertura a las corrientes educativas europeas más novedosas para promover la modernización de la escuela pública española...” (p. 64) Era algo más general, y altruista, que las meras reivindicaciones gremiales. Era la colaboración, a través del medio que ellos utilizaban en su día a día en las aulas, en el proceso de salida de la “situación convulsa” (p. 65) de la España de la época, sin tener que usar “cirugías” de corte totalitario, tan habituales en nuestra historia.

La llegada al poder en 1923 de uno de estos “cirujanos”, Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella, aunque al principio fue observada con cierta esperanza por las asociaciones profesionales de maestros, enseguida defraudó sus expectativas.

Es en estos años de la Dictadura primorriverista cuando Dionisio García Barredo, ya elegido presidente de la Asociación Provincial del Magisterio de Santander, promueve la creación de un montepío que ayudó a paliar la situación de muchas viudas y huérfanos de maestros y cuando pone en marcha la publicación de *El Magisterio Provincial*, periódico semanal que sustituyó a “las hojas volanderas que hasta ese momento se venían utilizando para informar a los asociados de la marcha de los asuntos de la organización” (p. 72).

La gestión de la Asociación no fue nada fácil, y López Bausela nos detalla cómo García Barredo, con un talante claro y conciliador, tuvo que ir encajando diferentes opiniones e intereses que iban manifestándose, sobre todo en lo concerniente al Montepío.

En estas circunstancias, y aunque la mayor parte del espacio semanal de *El Magisterio Provincial* se lo llevaba las cuestiones relativas al funcionamiento de la propia Asociación Provincial del Magisterio de Santander, el equipo de redacción del periódico no dejaba de insertar en sus páginas reseñas y artículos de difusión de las corrientes pedagógicas europeas más novedosas: “desde el equipo de redacción del periódico se buscó poner en contacto a los maestros con experiencias educativas donde la motivación de los alumnos y el fomento de su autonomía fueran los ejes de su

aprendizaje, promoviendo así la transición de una escuela tradicional donde el maestro era el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje a otra más moderna en la que el alumno asumía íntegramente ese protagonismo.” (p. 79)

García Barredo quiso mantener, tanto en la asociación como en su órgano de difusión, *El Magisterio Provincial*, una actitud de neutralidad política, intentando que en ambas cupiesen todas las tendencias ideológicas. Aunque eso, a medida que iba avanzando la década de los veinte, se fue haciendo cada vez más difícil por “la transformación progresiva de las asociaciones profesionales del Magisterio en sindicatos de clase, un proceso que trajo consigo la politización de estas organizaciones trascendiendo el ámbito pedagógico para entrar de lleno en el campo de la lucha obrera.” (p. 81) Y esto provocó que la Asociación que presidía García Barredo pudiera dedicar cada vez menos esfuerzos a los temas pedagógicos o de formación del profesorado, como también se constató a nivel nacional en la asamblea general celebrada el 29 de diciembre de 1926.

Sobre esto, en el número 412 de *El Magisterio Provincial*, aparecido el 10 de febrero de 1933, se indica: “No se nos oculta que vivimos momentos de pasión, lo político, lo económico, lo social, lo laico, lo religioso, etc., lo invaden todo y todo se discute acaloradamente. Nosotros hemos dejado a un lado nuestro propio pensar sobre estos temas. Funcionarios del Estado somos fieles y leales cumplidores de sus disposiciones. Nuestra Asociación no es política y, por tanto, vive al margen de esos litigios.” (p. 284)

Como el ambiente, explica López Bausela, por una serie de hechos se fue enrareciendo, García Barredo dimitió como presidente de ella; aunque reconsideró su decisión por las numerosas muestras de cariño y de solidaridad de la mayoría de los asociados hacia su persona.

Pero, ya en agosto de 1930, ni García Barredo ni quienes lo acompañaron en su aventura societaria desde 1926 se presentaron a las elecciones que se convocaron para renovar sus cargos.

El asociacionismo docente estaba derivando hacia un sindicalismo convencional, y muchos afiliados de otras asociaciones se acercaron a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, ligada a la Unión General de Trabajadores.

No obstante, y en especial por el apoyo de Jesús Revaque Garea, en julio de 1932 volvió García Barredo a presidir la Asociación Provincial del Magisterio de Santander, aunque el ambiente social y político era muy inestable: “la nueva directiva, consciente de que se vivían días de pasión colectiva donde las polémicas de índole político, económico, social, laico y religioso lo impregnaban todo y que todo se discutía acaloradamente...” (p. 97).

Es de destacar la estrecha relación entre Jesús Revaque y Dionisio García Barredo. Además de su colaboración en la Asociación, García Barredo fue el secretario y uno de los promotores de la Oficina-Laboratorio de Orientación y Selección Profesional de Santander, inaugurada en enero de 1929, con el objetivo de valorar las aptitudes físicas y psicológicas de los adolescentes que, una vez finalizados sus estudios primarios, abandonaban la escuela, orientándoles profesionalmente en la dirección que mejor se adecuara a sus capacidades personales. Jesús Revaque fue el psicotécnico de la Oficina y Jesús Mirapeix del Cerro, el médico. En el número 18 de *Cabás*, se publicó un artículo de Jaime Linares Fernández sobre la gestación de esta Oficina-Laboratorio de Santander

([clicke para acceder](#)); y en el número 21, del mismo autor, sobre la difusión en la prensa local por parte de Revaque de la importancia de la orientación profesional ([clicke para acceder](#)). Y, durante sus años en el Grupo escolar de Peñacastillo, puso en práctica García Barredo con los alumnos de ese centro la tarea de orientar profesionalmente a todos aquellos que no iban a continuar con los estudios de Bachillerato.

Volviendo a su trabajo en la Asociación, es de destacar que García Barredo, a pesar de ese ambiente señalado, intentará mantenerla al margen de la política: “reservando sus energías para la actividad societaria enfocada a conquistar la dignificación del Magisterio y el triunfo de la escuela, que representaba, a la postre, el de todo el país.” (p. 97). Así, en *El Diario Montañés* del 25 de abril de 1929, señalará García Barredo en un artículo: “El vivir de hoy no es el vivir de ayer. Las naciones todas, en competencia febril, preparan a sus hijos con el mayor esmero en un formidable esfuerzo por superarse. Las que caminan a la zaga, como hoy y como siempre, sentirán el influjo externo.” (p. 273)

De esta manera, García Barredo instó a los asociados, desde las páginas del periódico “a no desmayar ni a dejarse arrastrar por la irritación y el abatimiento” (p. 98), fomentando la asistencia a las reuniones y asambleas y abriendo la participación en los temas educativos no solo a los docentes, sino a toda la sociedad: “una escuela pública totalmente ajena a los vaivenes políticos, una escuela donde los maestros trabajaran valores universales por encima de cambios ideológicos...” (p. 104).

Hecho destacado fue, sobre todo, la organización por parte de la Asociación Provincial en Santander del VI Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Maestros en agosto de 1933. Aunque, como señala Ángel Llano Díaz en el artículo que en el número 15 de *Cabás* dedicó a este congreso, también aquí las intenciones de centrarse en lo pedagógico no se cumplieron ([clicke para acceder](#)).

Durante el bienio del gobierno radical-cedista de derechas (1933-1936), la Asociación Nacional del Magisterio se une con la Confederación Nacional de Maestros y la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza en el Frente Único de Maestros para luchar, al margen de ideologías y creencias, por la equiparación salarial de los funcionarios docentes respecto al resto de los funcionarios -como García Barredo pone de manifiesto a través de la tribuna de *El Magisterio Provincial*-: “la actividad de García Barredo para mantener a la Asociación al margen de cuestiones ideológicas, políticas o religiosas fue muy intensa...” (p. 107).

Ese mismo año 1933 fue nombrado director del Grupo Escolar de la Casa Provincial de Asistencia Social de Santander, ubicado donde en la actualidad se encuentra el edificio cerrado del centro hospitalario Residencia Cantabria.

Se reproduce en el libro el escrito que redactó García Barredo para despedirse del Grupo escolar rebautizado como Augusto G. de Linares: “Bien lejos estaba de pensar cuando escribía las primeras líneas del anterior número de ESCUELA que casi iban a ser las últimas. Porque las últimas son estas. He sido trasladado a la dirección de las escuelas de la Casa de Asistencia Social y cuando estos renglones salgan a la luz ya no seré maestro de este hermosísimo Grupo. Nueve años entre

vosotros, durante los cuales no he tenido el más leve disgusto, han hecho, además, nacer, crecer y extenderse en mí grandes afectos en esta industrial y populosa barriada de Peñacastillo...” (p. 356) Y en esta nueva etapa de la vida profesional de Dionisio García Barredo, señala López Bausela, “aunque su compromiso con la Asociación Provincial del Magisterio fue firme hasta su desaparición durante la Guerra Civil, la pista de su actividad societaria se difumina durante esta última época.” (p. 107)

Quizás una de las razones de ese cierto distanciamiento, aparte del lógico cansancio por una actividad tan intensa como desarrolló a lo largo de los años anteriores, fue la difícil tarea didáctica y asistencial que el nuevo puesto le exigió al deber atender a niños en situación de desamparo familiar.

Así, en el libro reproduce López Bausela unas interesantísimas “Breves notas sobre algunos aspectos de su organización” del Grupo escolar de la Casa de Asistencia Social de Santander, editadas por la Imprenta Provincial en marzo de 1934 (pp. 359-370). En ellas, podemos comprobar lo ambicioso que era el trabajo que se proponía para realizar con los niños acogidos en esa institución, incluidas las fichas que se debían rellenar para cada niño y un “periodiquín mensual” (que se llamará *Eco y Luz*).

Se reproducen partes de varios números de *Eco y Luz*. En el de noviembre de 1935, aparece un artículo titulado “Ya tenemos cinematógrafo”: “Cumplida queda la promesa. El cine ha empezado a funcionar y vuestros ojos curiosos y expresivos han visto, entre sorprendidos y admirados, que no se trata de un cine cualquiera, sino de algo magnífico y espléndido... Su máximo interés estará en las películas documentales y de vulgarización, sin embargo, no ha de descuidar la parte meramente recreativa, de sana y alegre distracción. Esto nos permitirá alguna que otra vez obsequiar con un rato de solaz a los venerables ancianos que en el Establecimiento se hallan acogidos, y que, a pesar de la posible cuidadosa atención que se les presta, ven deslizarse en perenne monotonía sus oscuros días de achaques y tristezas.” (pp. 393-395)

Finaliza la selección de textos con el discurso que el 7 de marzo de 1950 dirigió a los presentes, en el homenaje tributado a Dionisio García Barredo, Eutiquio García; con las introducciones a su método de lectura y escritura simultáneas y con la necrológica aparecida en el diario *Alerta* de Santander del 1 de junio de 1965 con motivo de su fallecimiento.

Con *Dionisio J. García Barredo: el legado pedagógico de un maestro innovador*, José Ramón López Bausela nos vuelve a demostrar, como ya hizo en publicaciones anteriores -en especial, en *La contrarrevolución pedagógica en el franquismo de guerra: el proyecto político de Pedro Sainz Rodríguez* y en *La escuela azul de Falange Española de las J.O.N.S.: un proyecto fascista desmantelado por implosión-*, no solo lo valioso de los resultados de su trabajo como investigador, sino lo acertadamente que da a conocer al lector sus investigaciones.

Parte López Bausela siempre de algo diferente que ponga luz nueva en aspectos no trabajados anteriormente de la investigación sobre la historia de la educación en España. En el caso que nos ocupa, documentos de primera mano que permiten reconstruir toda una trayectoria profesional de un maestro que vivió intensamente una época decisiva de cambios en la educación.

Cuando ya dispone de la materia prima, López Bausela la contextualiza de manera muy acertada, relacionándola de forma muy plástica con los avatares de la política del momento. Más que en este libro que reseñamos, esa contextualización la realiza en el anterior, *La escuela en el alma*, del que este otro es de alguna manera una profundización.

Y, por último, y como ya hemos destacado en otras ocasiones, José Ramón López Bausela sabe -cualidad no muy habitual entre los investigadores- exponerlo de una manera didáctica y amena, logrando traer al presente, a manera de cuadros de la sociedad del momento, la realidad y actitudes de las personas que las vivieron en el pasado; lo que hace de la lectura de sus libros algo muy agradable, incluso para los no dedicados profesionalmente a la investigación sobre la escuela de otro tiempo.

Como acabamos de decir, aunque *Dionisio J. García Barredo: el legado pedagógico de un maestro innovador* no sea sino una profundización en lo que ya pudimos leer en *La escuela en el alma*, aporta el que podamos constatar directamente, leyendo los textos de García Barredo, cómo de intenso era el debate educativo de la época.

A diferencia de la actualidad, donde la profusión de medios tan diversos por los que podemos acceder a la información hace que no los valoremos, en la época en la que García Barredo sacaba a la luz sus escritos en la prensa profesional del magisterio, daba sus charlas o hablaba a través de las emisoras de radio eso era, por lo escaso, muy valorado. En el momento actual, en el que encontramos cientos de referencias en Internet de algo que buscamos, tenemos que darnos cuenta de lo que significaba para un maestro, en especial si vivía con cierto aislamiento profesional en un entorno rural, abrir las páginas de *El Magisterio Provincial* o de alguna publicación semanal similar y poder leer cosas de gran interés para su ejercicio profesional y didáctico.

Debemos valorar muy positivamente, así mismo, el que la Editorial de la Universidad de Cantabria haya sacado a la luz en su colección Cantabria 4 Estaciones esta publicación.

En esta misma colección, ya publicó otras obras de interés para la investigación sobre el pasado escolar. En concreto, en 2005 *Jesús Revaque: periodismo educativo de un maestro republicano (1922-1936)*, a cargo de Vicente González Rucandio. Y cuyo Estudio Preliminar puede consultarse en línea parcialmente ([clic aquí para acceder](#)). Y, en 2015, *José Arce Bodega: la pasión por la escuela de un inspector ilustrado*, que reproduce la *Memoria sobre la visita general de las escuelas* de 1849 de varias zonas de la entonces provincia de Santander que realizó este inspector. El Estudio Preliminar, de Juan González Ruiz, y el inicio de la Memoria también pueden leerse parcialmente en línea ([clic aquí para acceder](#)).

José Antonio González de la Torre

CRIEME